

Los Salvadores de España

Farsa satírica para guiñol (1936)

Personajes: Campesino, El Moro, El Alemán, El Obispo, El General, El Portugués, El Italiano.

Decorado: Plaza de ciudad andaluza con un gran pórtico de catedral gótica al fondo, coronado por un vitral en círculo. A cada lado una campana. Sobre los campanarios una ametralladora. Balcones con señoritos de sombrero ancho y señoritas de mantilla y mantón. A la derecha, formados en una línea oblicua, de espaldas al público, la más vistosa y extraña fila de oficiales, cada uno vestido de forma diferente: MORO, ITALIANO, PORTUGUES, ALEMAN, etc. Detrás, soldados de todos los países. Es el «ejército nacional», el de los Salvadores de España. Están presentando armas. Bajo el pórtico EL OBISPO eleva la custodia. Junto a él se yergue EL GENERAL, bigotudo, fanfarrón e irrisorio. Suena solemne el «Tantum Ergo», cantado por voces estridentes, que acompañadas por un órgano llegan del fondo de las naves oscuras del templo. Tambores y cornetas invisibles resuenan en la plaza, mientras que las campanas repican jubilosas entre las grandes humaredas de incienso que dos monaguillos lanzan a lo alto. Un señorito, desde uno de los balcones, levanta una botella de vino, gritando: «¡Arriba España!». Con un largo y oscuro rumor, semejante al aullido de un perro, responde la plaza entera, hasta que un toque de corneta impone silencio.

El Obispo: Nos, unibusquibusque fascio Deo.
Hispania nunquam regnum judeorum
Socialismus, marxismus, anarquismus.
Salve, Francus et Quepus Llaneorum!
(Rumores de aprobación)
Unanique unaquaque Hispania una,
Cristus et Cabanella,
sacratissima pulcra Mola estrella,
milites et fortuna.

El General: Dios está con nosotros, oficiales,
jefes de escuadra de la España nuestra.
Mirad al santo Obispo aquí a mi diestra
y al frente de las tropas nacionales.
(Rodilla en tierra)
Su más humilde hijo, indignamente,
le cuelga en sus caderas esta espada
que Santiago Matamoros siente
no poderla llevar jamás colgada.
Ya de baja en falange, Santiago,
yo te la entrego, Santo Obispo, en pago.
(Le cuelga la espada a la cintura)

El Obispo: *(Bendiciendo al general con la custodia)*
Salvatorem
invictus,
benedictus.

El General: *(Levantándose)*
Españoles de España, grande, una;
(Bebe)
nuevos jefes, alzáed el filo en alto
de vuestra autoridad hasta la luna,
antes de que partáis para el asalto.
Benito, Salazar, Adolfo os miran
y tantas otras glorias españolas
que por la patria de Cortés suspiran
aspirando a clavar sus banderolas.
(Bebe)
Antes de que partáis para el combate,
jefes, decid lo que en el alma os late.

El Moro: *(Rápido, presentando el alfanje)*
Baraja jaula jalea.
Faja fija flejo mojo,
jaula baraja grajea,
grajo ajonjoli jinojo.
Ju-ju-ju!
Aljofifa!
Almoraduj!

Fijacate jácara jícara.

Mijo majo mije faje,

jícara, jácara pícara

arrojo rojo ramaje.

Ja-jaja!

Almeja maja!

Carcaj!

Queipo jarana julepe.

Jaula jamelgo jabugo,

almocafre, rijo lepe,

oreja botijo lugo.

Ju-ju-ju!

Queipo gargajo!

Alcuzcuz!

(Voz de un señorito: «¡Viva España Una!». Rugido histérico, hirierte)

El General: Oh español, digno de ceñir la espada
de aquel gran capitán que con Fernando
e Isabel logró lustre conquistando
al moro infiel la Alhambra de Granada!
Dios en sus brazos con amor te toma
y olvida que eres hijo de Mahoma.

El Obispo: *(Bendiciendo al Moro)*
Benedictus
salatorum rifeñus
invictus

El Italiano: *(Sombrero con largas plumas de colores, aire fanfarrón y farsante)*
Retorna mingitorio triqui-traque,
vereda tira tiesto trini pene,
trilla vino vano pirriaque,
resta puesto botica martutene.
Parte pipi la mano vertedera,
trono marica pata cautiverio
vírgula virgo bártulo espetera
piano montante tara de Emeterio.
Mira mendaro transitorio mire,
vierte tiro tramonto de hiperita,

torno arrebató sarna dentadura.
Pira marxista cesto rosa pire,
alta motete dora que tiritá,
pique Queipo de pico picadura.

(«Viva nuestro Ejército Nacional». Aullidos)

El General: La gloria de Benito, el gran romano
que conquistó las islas Baleares,
sea contigo, gentil italiano,
digo español, y con los regulares.
¡Con «Capronis», «Savoias» y gumías,
tendrás, España, lo que ayer tenías!
(Clamor)

El Obispo: *(Bendiciendo al italiano)*
Per Benitus,
«Capronis» et «Savoias» tuam benditus.

El Alemán: *(Rubio, alto, espigado)*
Semprún furgón guay gundemaro dun,
guay ficha huibilidobre miau cancán,
racha bote sigila grau tum tum,
guay ficha Queipo gundemaro dan.

El General: Hijo de Adolfo, bello, blondo, fino;
el cielo azul de España se dilata
abriendo paso al pájaro que mata
con metralla alemana al campesino
(Bebe)
Sube al sol, sube al cielo, y bombardea
la España pobre y roja que pelea.

El Obispo: Por Adolfus Germania
et per Hispania.

El Portugués: *(Fantástico y reverencioso)*
Moñino curacao vase duriña
das homes valeirosos,
ribeiros sociedades dirindiñas,
Queipo hermosos quiijosos.

El General: Oh portugués, portuguesño, fueras
el vencedor de España y lo serías
si al triunfar el fascismo tus fronteras
siguieran siendo tuyas y no mías.
A pesar de tu ayuda, viejo hermano,
si no español, serás italiano.

El Obispo: *(Bendiciendo al portugués)*
Salazaribus Oliveirus
Hispania botafumeirus.

El General: Fascistas alemanes, lusitanos,
bravos de la Legión del tercio, andantes
señores de los campos castellanos,
herederos del habla de Cervantes;
la historia os mira: sois los salvadores
de España sumida en el marxismo
y de bestias que son trabajadores,
que para siempre matará el fascismo.
La Historia os mira: sois la raza, el fuerte
sostén de Iberia, España mora y una.
Si no vencéis, en vez de la fortuna
las milicias del pueblo os darán muerte.

El Obispo: ¡A Zaragoza, a Córdoba, a Granada!
¡Y a Madrid, puesta en Cristo la mirada!
(Rumores sordos y largos de aprobación. Se oye el «Tantum Ergo».
Asoman las orejas de un burro).
Mitra, mitrorum
obispo fraternorum
Benedictus de Burgos
rebuznorum.
(Rebuzno. Sale el Campesino con un garrote).

Campesino: Toma, Obispo de Sevilla
que ya has perdido tu silla.
Toma tú, Queipo de Llano,
Por borracho y por marrano.
Adolfo, llegó tu fin.
conviértete en un bacín.

Hijo de la gran Benita
toma de este agua bendita.
Y toma tú este tomate
de Oliveira Sarasate.
A ti, morazo engañado,
te doy por el otro lado.
Ya terminaron su hazaña
los «Salvadores de España»

(Telón)

